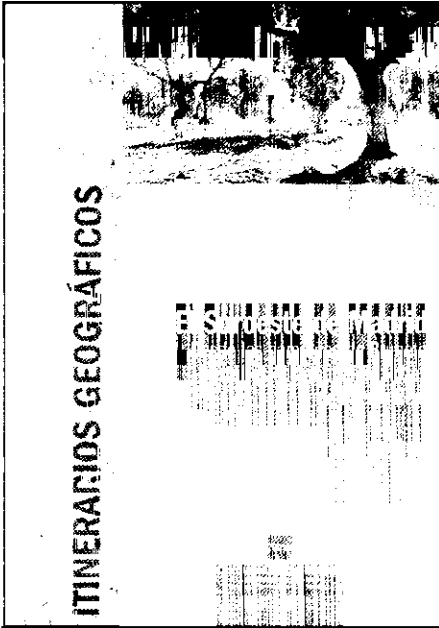


PILAR LACASTA REOYO (2002). *El suroeste de Madrid. Desde las campiñas de Brunete hasta los castaños de Rozas de Puerto Real*. Madrid. Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. Dirección General de Ordenación Académica. Colección Itinerarios geográficos, 93 páginas.



La colección Itinerarios Geográficos de la Dirección General de Ordenación Académica de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid continúa su publicación con este interesante y sugerente trabajo que propone una excursión geográfica al suroeste de la Comunidad. Excursión atractiva porque plantea el conocimiento de una zona que, aunque menos conocida que la Sierra de Guadarrama, presenta una gran variedad y riqueza geográfica y paisajística. El estudio se realiza mediante el análisis de la formación de sus paisajes.

La profesora Lacasta, profunda conocedora de la Comunidad de Madrid, realiza en el primer capítulo una introducción al paisaje destacando aquellos elementos, tanto naturales, como humanos que facilitan las claves para poder interpretarlo. Topografía y relieve además de materiales geológicos constituyen la base para dividir la Comunidad de Madrid en cinco grandes zonas: sierra, rampa y cuenca sedimentaria en la que hay que distinguir las campiñas los páramos

y las vegas, más una zona de transición que serían los aljezares. La potencialidad agrícola y forestal junto con los tipos de suelos y el peso de la historia terminan de modelar los paisajes geográficos.

Planteados a grandes rasgos los elementos que constituyen los paisajes madrileños, en el capítulo segundo se traza un itinerario de 170 kilómetros que abarca tres grandes unidades paisajísticas: la campiña, la rampa y la sierra.

La campiña es analizada con todo detalle. A partir de un esquema sintetizado que representa las distintas formas paisajísticas resultantes de la acción del hombre sobre los elementos naturales preexistentes, es posible reconocerlas en la zona que abarca desde Madrid a Villa del Prado. Sobre una base topográfica constituida por suaves lomas, que la red fluvial ha modelado sobre las arcosas y arenas de esta parte de borde de la cuenca sedimentaria, las formas paisajísticas existentes denotan la actividad del hombre sobre el bosque mediterráneo preexistente, a lo largo del tiempo. Quedan importantes manchas de encinar, (en el itinerario se atraviesan el Monte de Boadilla o el de Romaniños (aunque el encinar sobre arenas más importante de Madrid es el del Monte de El Pardo que se continúa hasta Soto de Viñuelas). Las dehesas de encina constituyen otra de las formas de pai-

saje que presenta aspectos muy diferentes: dehesas de monte alto a labor; dehesas con repoblaciones, fundamentalmente de pinos como resultado del Plan de Forestación de Tierras Agrarias; dehesas con plantaciones de viñedo en espaldera... Para su mejor comprensión se propone la visita de la finca Valquejoso, situada entre Villamanta y Mérida en la provincia de Toledo. Se trata de una de las grandes fincas privadas madrileñas, cuya existencia muchas veces no es conocida. Su superficie es de cerca de 1000 hectáreas. Un recorrido por la misma, permite comprender los elementos de un paisaje de campiña: las amplias lomas salpicadas de grandes encinas donde las nuevas plantaciones de viñedo están sustituyendo los antiguos labrantíos; los espacios montaraces con encinas y matorral denso como el romero, tomillo, jaras; las zonas ocupadas por encinas de escaso porte; las pequeñas parcelas de viñedo cultivado de forma tradicional; así como los nuevos plantones de pino que están densificando el arbolado bajo las encinas.

Las formas de paisaje más extendidas, aunque en retroceso por la competencia de las urbanizaciones, se debe al aprovechamiento tradicional campañés que es básicamente agrícola: más cerealista en las campiñas de Brunete alternándose con el viñedo que se desarrolla en las campiñas de Navalcarnero. También hay algunas parcelas de olivar y leguminosas. Pero la enorme expansión urbana que está sufriendo esta zona está haciendo retroceder el espacio agrario al tiempo que se producen formas paisajísticas de transición (matorrales de retama), los llamados "barbechos sociales".

La dependencia en la Edad Media de buena parte de sus municipios de la Villa y Tierra de Segovia y el importante porcentaje de tierras que se encuentran en manos privadas (fincas en coto redondo de más de 250 Has.), cuyos máximos exponentes en orden descendente son los municipios de Aldea del Fresno, Villamanta, Villamantilla, Villa del Pardo, Arroyomolinos, Villaviciosa de Odón, Brunete y Navalcarnero, son aspectos que permiten comprender las formas de paisaje de esta unidad.

La segunda parada en Aldea del Fresno permite analizar en conjunto los glacis, la fosa y terrazas del río Alberche y el contacto con materiales ígneos y metamórficos de Era Primaria. En detalle se analiza la vegetación de las márgenes del río Alberche, la vega del mismo río y otras zonas campañesas ocupadas por encinares.

El término municipal de Villa del Prado constituye el paso de las campiñas arcólicas al dominio de la rampa. Distribuye su territorio entre dos espacios completamente diferentes: la rampa, espacio montaraz donde predomina el monte bajo de encina y el matorral de jara; y la vega con las terrazas del Alberche dedicadas a la agricultura, destacando los invernaderos y los cultivos con riego hidropónico, además del viñedo. Estas dos zonas corresponden a dos tipos de propiedad, la gran propiedad en la rampa, y, las pequeñas y medianas en las llanuras.

La segunda unidad paisajística que se estudia es la rampa, que se inicia a un par de kilómetros de Villa del Prado, observándose un cambio radical topográfico, geológico y paisajístico. Al llegar a Cadalso de los Vidrios se penetra en un paisaje granítico que es analizado con todo detalle, al igual que el tapiz vegetal en el que dominan el pino piñero y el resinero. Los montes, su utilización y protección junto el espacio agrícola fundamentalmente ocupado por el viñedo, ocupan un lugar destacado en el estudio de zona. También se estudian con detenimiento las explotaciones de granito de Cadalso, que constituyen uno de los mayores impactos ambientales y paisajísticos de la ZEPA del suroeste.

Por último, se analiza la tercera unidad, la Sierra, centrándose en Rozas de Puerto Real, con una estructura geomorfológica a base de horsts y grabens y un paisaje vegetal en el que predominan los castaños. Se hace hincapié en la importancia de esta zona por estar integrada en la ZEPA "Encinares del río Alberche y río Cofio" al constituir el hábitat que alberga especies de aves en peligro de extinción como el Águila Imperial Ibérica, el Águila Real, el Buitre Negro, el Buitre Leonado o el Búho Real.

Termina el libro con unas propuestas didácticas, y una bibliografía y cartografía muy bien seleccionadas, y un glosario de términos que hacen de este trabajo un instrumento fundamental para la comprensión de los paisajes de esta zona de la Comunidad de Madrid.

CLEMENTE HERRERO FÁBREGAT